

CAPÍTULO 53. LOS ORÍGENES INSTITUCIONALES DE LA REVOLUCIÓN POSTELECTORAL EN KIRGUISTÁN (2005)

Rubén Ruiz Ramas

Universidad Nacional de Educación a Distancia

RESUMEN

Las revoluciones postelectorales han protagonizado la dinámica política del espacio euroasiático y, especialmente, del postsoviético, alcanzado Asia central. Normalmente, este fenómeno se ha interpretado o bien desde las Relaciones Internacionales (RI) como una continuación de la Guerra Fría o bien desde la Teoría de los Movimientos Sociales (TMS) como un ejemplo de difusión de una estrategia no violenta de movilización social ante el fraude electoral cometido por las autoridades. Desde el Institucionalismo Histórico (IH), en este artículo se propone analizar el caso de Kirguistán (2005) desde una visión alternativa de estos fenómenos que subraya la influencia en la apertura de situaciones revolucionarias de una variable institucional con efectos a largo plazo como es la persistencia de rasgos patrimonialistas.

1. INTRODUCCIÓN

Las *Revoluciones postelectorales* son procesos en los que, tras una fase de protesta por parte de la oposición ante la sospecha o evidencia de manipulación de los resultados electorales, se produce una transferencia de poder no prevista en los cauces institucionales. Estos eventos suelen estar protagonizados por coaliciones de opositores que desafían al poder estatal tras celebrarse procesos electorales considerados fraudulentos por diferentes organismos domésticos e internacionales. Aunque muchos especialistas han negado la condición de revolución a estos procesos argumentando la escasa sustancia de cambio político, económico y social que han conllevado, aquí se entiende que éstas se adecuan a los principios expuestos por Charles Tilly para definir una revolución como un tipo de acontecimiento político¹.

Este fenómeno, que pareció afirmarse como rutina en el espacio euroasiático y postsoviético tras la *revolución bulldozer* de Serbia (2000), la *revolución rosa* de Georgia (noviembre de 2003), la *revolución naranja* de Ucrania

¹ Tilly define revolución como un acontecimiento político consistente en “una transferencia por la fuerza del poder del Estado, proceso en el cual al menos dos bloques diferentes tienen aspiraciones, incompatibles entre sí, a controlar el Estado, y en el que una fracción importante de la población sometida a la jurisdicción del Estado apoya las aspiraciones de cada uno de los bloques.” (Tilly: 1995). Un estudio más profundo de esta cuestión en De Andrés, J. y Ruiz, R. (2010).

(noviembre y diciembre de 2004) y la *revolución de los tulípanes* de Kirguistán (marzo de 2005), fue interpretado por los académicos de las RI como una reedición de la Guerra Fría, en la que la expansión de la influencia estadounidense bajo la doctrina del *Soft Power* se habría visto respondida por un repliegue autoritario del resto de Estados postsoviéticos apoyados por la Federación Rusa. Por el contrario, tanto desde la TMS como de la Teoría de las Revoluciones, se interpretaron estos fenómenos como fenómenos políticos con entidad propia y no únicamente como apéndices de un conflicto geopolítico entre potencias foráneas. Desde la primera perspectiva, se centró la atención en las estructuras de movilización empleadas, como la difusión de la estrategia de desobediencia no violenta (Kuzio, 2006; D'Anieri, 2006; Binnendijk, y Marovic, 2006; Tarrow, 2005; Bunce y Wolchik, 2006; Barsamov, 2006; Fenger, 2007; Beissinger, 2007); las condiciones institucionales y las sociales de tipo coyuntural (Silitski: 2005; Herd: 2005; Way y Levitski: 2006; Aslund y Mcfaul, 2006; Tamash, 2007); o la interpretación de una causalidad propia en el fraude electoral al provocar mediante la indignación popular una obligación moral de participar en la protesta social (Kuntz :2004); Tucker: 2007). Sin embargo, el énfasis de estas explicaciones en los aspectos coyunturales ha hecho que se minimice la influencia de causas estructurales y dilatadas en el tiempo. Por el contrario, desde de la Teoría de las Revoluciones, se ha asumido una lógica institucional propia de los rasgos neopatrimonialistas del Estado postsoviético para explicar el porqué de las *revoluciones* (Hale:2005), neutralizando la relevancia de la movilización social a la hora de explicar el resultado de la apertura y de la propia situación revolucionaria.

En las explicaciones anteriores no hay por tanto, una explicación satisfactoria sobre cómo se conectan determinadas variables institucionales – que hacen vulnerables a unos Estados postsoviéticos, mientras a otros los refuerzan– ante un momento coyuntural, el hecho revolucionario. Por expresarlo de otra forma, sin combinar ambas explicaciones no se puede responder a la pregunta que guía este artículo: ¿por qué son vulnerables algunos Estados euroasiáticos ante la *apertura de situaciones revolucionarias* mientras otros no lo son?².

A partir de ahí, se han seleccionado tres variables para verificar su

² Tilly, en su disección del fenómeno revolucionario, distinguió dos componentes del mismo: una *situación revolucionaria* y un *resultado revolucionario*, división que procede del análisis de la *revolución rusa* de Leon Trotsky y de su concepto de *poder dual*. Una situación revolucionaria resulta de la suma de tres causas: la aparición de dos o más bloques contendientes que aspiran a controlar el Estado, el apoyo de los ciudadanos a esas aspiraciones y la incapacidad de los gobernantes para suprimir la coalición alternativa. Un resultado revolucionario tiene lugar cuando se produce “una transferencia de poder de manos de quienes lo detentaban antes de que se planteara una situación de soberanía múltiple, a una nueva coalición gobernante” (Tilly,1995).

influencia en Kirguistán: 1) el legado del *comunismo patrimonialista* tal como es definido por Kitschelt³, actuando como variable independiente principal; 2) la toma de una determinada *trayectoria* para el nuevo régimen político una vez desintegrada la URSS, bien acorde con el establecimiento de una democracia liberal o con el de un régimen autoritario, actuando como primera variable interviniente; 3) la búsqueda de legitimidad internacional o no, especialmente de cara a Occidente, del régimen político, actuando como segunda variable interviniente.

La hipótesis de partida apunta a que la persistencia de rasgos institucionales propios del *patrimonialismo comunista* actuaría como variable independiente sobre la posibilidad de apertura de una situación revolucionaria. Sin embargo, la persistencia patrimonialista no explica *per se* por qué en unos países se abren situaciones revolucionarias y, sobre todo, no explica por qué no se abre en todos aquellos Estados que comparten esta variable. Para que algunos Estados eurasiáticos hayan resultado vulnerables ante la revolución como acontecimiento político, hubieron de intervenir otras dos variables en el proceso de consolidación institucional de sus regímenes: la toma de una *trayectoria* hacia el establecimiento de la democracia liberal, que actuaría como primera variable interviniente y la búsqueda de legitimidad internacional para sus regímenes, cuyas consecuencias actuarían en conjunto como segunda variable interviniente. La *persistencia de rasgos patrimonialistas* tendría al menos dos efectos autónomos en el proceso de institucionalización de los Estados en construcción: por un lado influiría en la elección inicial de una determinada *trayectoria*; y por otro lado, explicaría el fracaso de las élites políticas, tras haberse decantado por la *trayectoria* liberal democrática, a la hora de asimilar la competición como medio de acceso al poder, dificultando la implementación del proceso electoral como vía efectiva de distribución de cargos y transferencia del poder.

³ Este modelo estaría caracterizado por una administración patrimonial basada en redes personales de lealtad y mutuo intercambio, combinado con el patronazgo, corrupción y nepotismo, que marcaron las pautas de reclutamiento y movilidad por encima de normas impersonales; un poder político concentrado en una pequeña camarilla o un gobernante que goza de culto a la personalidad; y la ausencia de mecanismos formales que constriñan la capacidad de los políticos para transferir su poder o cargos por medio de un sistema de reclutamiento de élites basado en el nepotismo (Kitschelt, 1999: 23).

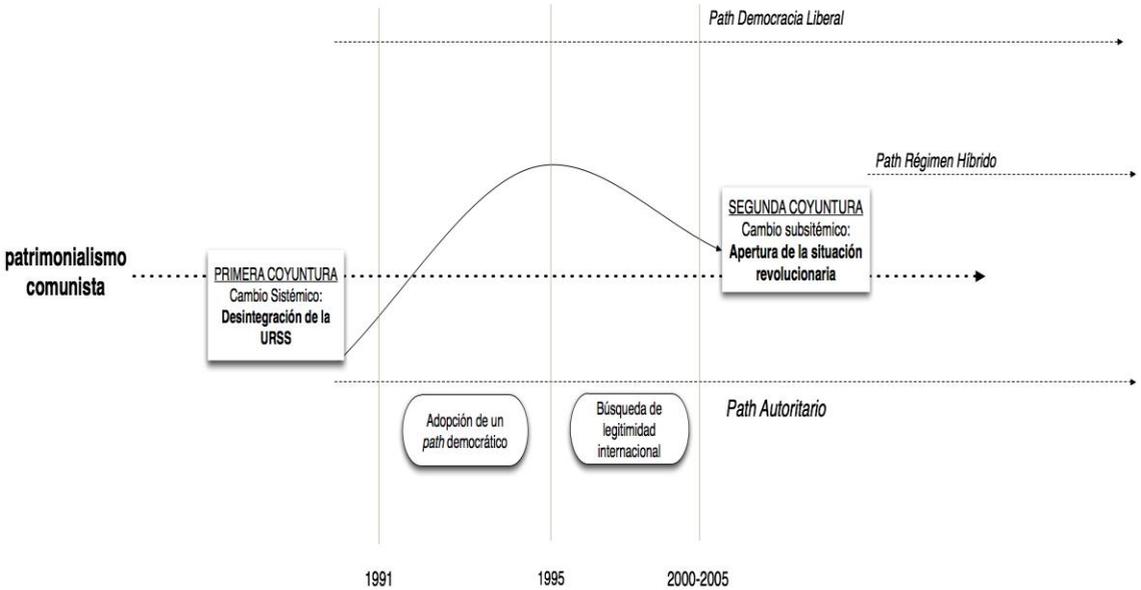


Ilustración 1: Representación gráfica de la hipótesis de partida (Elaboración Propia)

2. LA VULNERABILIDAD DEL ESTADO EUROASIÁTICO ANTE LA REVOLUCIÓN: HERRAMIENTAS TEÓRICAS

El análisis de revoluciones producidas en las llamadas *Dictaduras modernas* sitúa al *neopatrimonialismo* como un factor principal de vulnerabilidad de aquellos Estados ante el fenómeno de la revolución⁴. Goldstone (1994, 1ª ed. 1984), primero, y Snyder (2002) después, identificaron los rasgos del *neopatrimonialismo* que hacen a sus regímenes vulnerables ante la revolución: el mantenimiento del equilibrio de la red clientelar; el aumento de la capacidad de las élites fuera de la red clientelar; la ausencia de base social del régimen, al mantenerse su autoridad a través del clientelismo y no por la ideología, el carisma o leyes impersonales; la dependencia de superpotencias que produce efectos enfrentados y, por último, la sucesión en la Jefatura de Estado como momento crítico.

Por su parte, la evolución de algunas repúblicas durante el periodo comunista en Eurasia favoreció la consolidación de la forma de gobierno

⁴ El concepto de *neopatrimonialismo* en Eisenstadt, S. N. (1978).

patrimonialista comunista, a diferencia de lo que sucedió en la periferia occidental del espacio soviético, donde las formas más frecuentes son o bien el *comunismo nacional acomodado* o el autoritarismo burocrático (Kitschelt:1999). El *patrimonialismo comunista* tendría las siguientes características: una administración patrimonial basada en redes personales de lealtad y mutuo intercambio (clanes)⁵, combinado con patronazgo, corrupción y nepotismo —que marcarían las pautas de reclutamiento y movilidad por encima de normas impersonales—; un poder político concentrado en una pequeña camarilla o un gobernante que goza de culto a la personalidad y, por último, la ausencia de mecanismos formales que impidan que los políticos transfieran su poder o cargos a través de un sistema de reclutamiento de élites basado en el nepotismo. Rasgos que hicieron de la sucesión un momento crítico para la estabilidad de los regímenes comunistas dado el previsible enfrentamiento producido entre las coaliciones de élites (Kitschelt: 1999: 19-42; Willerton, J.P. (1992); Volensky, M. (1984: p389).

Sin embargo, a pesar de esa inestabilidad cíclica, Willerton considera que el patronazgo político o clientelismo proporcionó seguridad y dirección a las ambiciones de carrera de la élite política durante los largos periodos de estabilidad (Legg:1976). La existencia de redes informales de profesionales interconectados fue un elemento clave en la formación de coaliciones de gobierno ya que ligaron los intereses individuales, institucionales, sectoriales y regionales, convirtiéndose, de este modo en “el mayor instrumento para incrementar y mantener la autoridad y el poder de los políticos” (Willerton 1992: p19).

2.1. EL INSTITUCIONALISMO HISTÓRICO (“PATH-DEPENDENCY”, “POSITIVE FEEDBACK”, “INCREASING RETURNS”)

El IH, permite comprender cómo influye una variable de carácter institucional —*persistencia del patrimonialismo*— en coyunturas específicas —*la desintegración de la URSS* primero y el periodo posterior a la *revolución postelectoral* después. El IH permite ir más allá de la mera enumeración de variables dispuestas como si se tratara de una foto fija de una *coyuntura crítica*⁶,

⁵ El concepto de clan puede referir a un tipo de filiación de tipo tribal o estar basada en relaciones y contactos de interés (*svyazi, znakomstva o blat*). En el periodo soviético ya se distinguía entre *mestnichestvo* (regionalismo) y *clanovost* (faccionalismo) dentro del análisis de los cuadros (Ilkhamov, 2007: 70). En este trabajo de investigación se va a utilizar clan como grupo informal de individuos ligados por propio interés, no filiación genealógica, si bien éstos se vieron reforzados en la URSS por una situación administrativa regional común Luong, PJ (2002).

⁶ Según Mahoney (2000:513) las coyunturas críticas se caracterizan por la particular

entendiendo el *proceso* como una secuencia continuada. Considerar los *procesos* como secuencias, como *trayectorias* que cambian de dirección ante la presencia de determinadas variables, nos permite comprender por qué, cuando surge una *oportunidad política* que permite alterar el curso de un *proceso político*, las reglas del juego o la configuración institucional, dichos *procesos políticos* se decantan por una alternativa y no por otra.

Sin embargo, las soluciones de los actores en esas coyunturas no son siempre las más eficientes o lógicas y, por eso, citando a Thelen (1999), Pierson ve esencial entender la naturaleza *dependiente* (*Path-dependence*)⁷ de los *procesos políticos* para comprender los mecanismos que refuerzan una determinada opción política (Pierson, 2004:49). Además, es necesario atender a la *retroalimentación positiva* (*positive feedback*)⁸ inherente a los *procesos políticos*, o su capacidad para generar rendimientos crecientes (*increasing returns*)⁹ a los actores, para explicar por qué unas opciones triunfan sobre otras aún cuando las que pierden pueden parecer más ventajosas que las que salen victoriosas (Pierson, 2004: 48).

2.2. ESTUDIO DE CASO: LAS REVOLUCIONES POSTELECTORALES

Por ello si un *proceso político* equivale a la evolución y transformación de las instituciones que gobiernan la sociedad, el objetivo es “describir la construcción histórica de lo político a partir de la concurrencia de los antiguos y los nuevos instrumentos de gobierno, distribuidos entre las diferentes formas de autoridad cuya coordinación entre ellas no puede darse y cuyo solapamiento son altamente problemáticos” (Pierson, 2004:56). Así, el *proceso político* debe definirse a partir del conflicto entre las viejas instituciones y las nuevas, y debe

configuración institucional en la que confluyen al menos dos posibles alternativas, donde una vez una opción es elegida se hace cada vez más complicado volver al punto en el que había más alternativas disponibles.

⁷ *Path dependence*, proceso según el cual decisiones y adopciones institucionales en una coyuntura se realimentan reforzando la recurrencia de un particular patrón en el futuro, haciendo más difícil tomar vías alternativas (Mahoney: 2000, Pierson: 2004). La *trayectoria* o “*path*” que tiene la particularidad de ser *dependiente* o “*dependent*” es resistente al cambio, principalmente, por la dificultad intrínseca a que un determinado cambio acabe por asentarse en todas las esferas de un sistema.

⁸ Los *procesos políticos* generan *retroalimentación positiva* porque el desarrollo del propio *proceso* hace que éste se consolide frente a otras posibilidades.

⁹ Al contrario que en la teoría económica donde los bienes y servicios presentan una *utilidad marginal* los *procesos políticos*, una determinada *trayectoria*, reporta a los actores políticos mayor beneficio a medida que la utilizan.

entenderse como un proceso de desarrollo lento (Pierson, 2004:13).

El *proceso político* analizado en Kirguistán arranca en 1990 y en él pueden diferenciarse dos periodos separados por coyunturas en las que se abren oportunidades para modificar la *trayectoria* de dicho *proceso*: la desintegración de la URSS en 1991 y la revolución postelectoral en 2005. Cada una de las *coyunturas* inaugura una nueva *trayectoria* influida decisivamente por la persistencia del *patrimonialismo*. En las siguientes páginas se analizará el periodo posterior a la primera *coyuntura* que concluirá con la apertura de una situación revolucionaria¹⁰.

2.3. LA COYUNTURA DEL CAMBIO SISTÉMICO Y LAS ALTERNATIVAS DE TRAYECTORIA

Hoy, tras la fase de consolidación, la diferente evolución de los regímenes postcomunistas es fácilmente discernible –como la amplia tipología de *regímenes híbridos* pone de manifiesto– Sin embargo, con la disolución de la URSS y el consecuente cambio sistémico, las opciones de régimen político disponibles para las élites políticas eran reducidas: democracia liberal o autoritarismo. A principios de los noventa no se había realizado esfuerzo teórico alguno que estableciera como *trayectoria* cualquiera de las variedades euroasiáticas que hoy se ubican entre los *regímenes híbridos*: la *democracia dirigida* o *democracia soberana* (Federación Rusa), o la *democracia asiática* (Kazajstán) y, por lo tanto, no se puede decir que esa *trayectoria* a medio camino entre un sistema democrático y uno autoritario estuviera disponible, como lo estará a partir de 2004. De esta forma, al seleccionar su *trayectoria*, la élite argumentó bien la democracia liberal (Armenia, Bielorrusia, Federación Rusa, Georgia, Kirguistán, Moldavia, Ucrania, Países Bálticos y Serbia), aunque fuera sólo formalmente, es decir, establecido por la constitución; bien un régimen autoritario, recogido como tal en el ordenamiento jurídico (Turkmenistán) o establecido constitucionalmente mediante un sistema *hiperpresidencialista* que funciona como tal sin ningún rubor (Azerbaiyán, Kazajstán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán).

La *desintegración de la URSS* forzó una redefinición generalizada y simultánea de carácter institucional y discursiva en los países del espacio exsoviético. Al desaparecer la estructura supranacional que los vinculaba, cada

¹⁰ Aunque aquí no se analiza lo ocurrido tras la segunda *coyuntura*, es precisamente la persistencia de patrones del *patrimonialismo comunista* en el funcionamiento de la *trayectoria* escogida por las élites que protagonizan las revoluciones -reproduciéndose, si bien con diferencias, similares problemas de inestabilidad política y de funcionamiento democrático que en el pasado- la que confirma la existencia de una *trayectoria dependiente* dentro de un *proceso político* amplio correspondiente a la consolidación de los regímenes políticos tras la caída del comunismo.

Estado quedó internacionalmente a la deriva, forzando a la élite a redefinir sus apoyos políticos y económicos internacionales para iniciar una nueva etapa y el marco de la pugna política pasó a circunscribirse a la propia república. La URSS había mantenido sistemas acordes con el *patrimonialismo comunista* (Kitschelt, 1999)¹¹ que dificultaron la generación de una disidencia organizada, lo que favoreció, con el colapso y la lucha por el poder derivada de este, a los antiguos dirigentes de los partidos comunistas en detrimento de los dispersos y aislados grupos de oposición democrática que, incapaces de penetrar el aparato estatal, fueron excluidos o cooptados. El fracasado golpe de Estado de 1991 supuso el principio del fin y fue motor de arranque para que las facciones de las élites dirigentes tomaran la iniciativa en las reformas de manera preventiva¹², bien desplazando al desacreditado líder comunista de turno con mínimos *inputs* de la oposición democrática organizada (Kirguistán o la Federación Rusa); bien iniciando esa vía preventiva por ellos mismos (Armenia, Moldavia, Bielorrusia o Ucrania); o bien, en los casos donde los gobernantes comunistas patrimonialistas estaban tan afianzados que sólo cambió la etiqueta, la ideología pública, y los símbolos asociados con su régimen, manteniendo el *statu quo* en el poder (Azerbaiyán, Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán o Uzbekistán).

Una variable casi constante en los procesos de transición desde el comunismo, la presencia de movimientos nacionalistas anticomunistas, también influyó en la elección de la *trayectoria* escogida. Una mayor intensidad de éstos dificultó que las élites dirigentes de cada república pudieran controlar a placer la selección de *trayectoria*, así como su permanencia en el poder, bien forzándola a tomar la vía preventiva de cambio voluntario hacia la *trayectoria* de la democracia liberal (Ucrania), bien desplazándola directamente (Georgia).

2.4. BÚSQUEDA DE LEGITIMIDAD INTERNACIONAL PARA EL RÉGIMEN POLÍTICO

Posteriormente, las élites de los nuevos Estados que optaron por la democracia liberal manifestaron amplias diferencias en su grado de compromiso con el funcionamiento de las instituciones del Estado de Derecho, lo que produjo a su vez, diferencias de intensidad de en la búsqueda de

¹¹ Todas las exrepúblicas soviéticas aquí tratadas son casos de *comunismo patrimonialista*, mientras, Serbia queda en un punto medio entre los sistemas *comunistas de ámbito nacional* (“*national accommodative communism*”) y los *comunistas patrimonialistas* (“*patrimonialist communist*”), encuadrada entre aquellos regímenes en los que en la transición se ha producido *continuidad bajo una nueva etiqueta y un nuevo personal* (“*Regime continuity under new label and new personnel*”).

¹² Tácticas de prevención denominadas como «Imposición» (Karl, 1990); «Transformación», (Huntington 1991:124-42), «Transacción» (Share and Mainwaring 1986), o «Reforma acordada dentro del bloque gobernante» (Colomer, 1991).

legitimidad internacional para sus regímenes políticos. Sin embargo, incluso aquellos que buscaron con mayor intensidad la legitimidad internacional (Ucrania en la zona europea, Georgia en el Cáucaso y Kirguistán en Asia Central) fracasaron a la hora de consolidar la *trayectoria* hacia la democracia liberal.

La búsqueda de legitimidad internacional intervino como una segunda variable interviniente en la vulnerabilidad de los Estados postsoviéticos ante la apertura de una situación revolucionaria postelectoral. Así, sólo sufrieron aperturas de situaciones revolucionarias postelectorales los Estados que heredaron el *comunismo patrimonialista*, optaron por una *trayectoria* hacia la democracia liberal, mantuvieron con los años una intensidad en la búsqueda de legitimidad internacional¹³ y fracasaron en la *consolidación democrática*. Al contrario, en aquellos países donde no hubo liberalización política y se mantuvo el autoritarismo, disminuyó la posibilidad de afrontar una *revolución postelectoral*.

3. INFLUENCIA DEL PATRIMONIALISMO COMUNISTA A TRAVÉS DEL IH (TRAYECTORIA DEPENDIENTE, RETROALIMENTACIÓN Y AUTORREFUERZO EN EL CASO DE KIRGUISTÁN)

En las siguientes páginas se analiza la fase posterior a la primera *coyuntura*, tomando como referencia los tres elementos que, según Pierson, constituyen un *proceso político* que cuenta con una *trayectoria dependiente*: 1) donde se registra una inercia por la que el *proceso* tiende a avanzar en una determinada dirección; 2) en el *proceso* interviene una *retroalimentación positiva* (*positive feedback*); y; 3) a medida que avanza el *proceso político* determinado por esa *trayectoria dependiente*, el nuevo marco proporciona a los actores *rendimientos crecientes* (“*increasing returns*”).

¹³ Entre las ex repúblicas soviéticas que tomaron una *trayectoria* hacia la democracia liberal y fracasaron en su consolidación (al contrario que las tres repúblicas bálticas), Bielorrusia, primero, y la Federación Rusa después, renunciaron a la búsqueda de legitimidad internacional para sus regímenes políticos. El grado de autoritarismo y escasa apertura al exterior de Tayikistán, Kazajstán, Uzbekistán y Azerbaiyán hizo muy poco vulnerables a sus regímenes ante una *revolución postelectoral*, siendo absolutamente imposible en Turkmenistán. Por ello, las exrepúblicas potencialmente vulnerables –según el modelo aquí seguido– eran Georgia, Kirguistán, Ucrania, Armenia y Moldavia. Como es sabido en las tres primeras se acabarían dando revoluciones postelectorales, pero se dieron intentos tanto en Armenia, tras las elecciones parlamentarias de 12 de mayo de 2007 y presidenciales de 19 de febrero de 2008 (coincidiendo con la sucesión del hasta entonces Presidente Robert Kocharian tras concluir el máximo de dos mandatos), como en Moldavia, en las elecciones parlamentarias del 5 de abril de 2009 (coincidiendo con la sucesión de Vladimir Voronin tras concluir el máximo de dos mandatos).

3.1. RETROALIMENTACIÓN POSITIVA EN EL CASO DE KIRGUISTÁN

En los *procesos políticos* bajo una *trayectoria dependiente* hay *retroalimentación positiva* porque el desarrollo propio del *proceso* hace que éste se consolide frente a otras alternativas. En los casos de estudio, la coyuntura abierta con la caída del sistema comunista fue continuada por la toma de una *trayectoria* hacia la democracia liberal estableciéndose un esqueleto institucional acorde con este sistema. En esencia, al margen del fin del sistema de partido único, supuso una apuesta formal por establecer una *alternativa* a un *proceso político* dominado por el *patrimonialismo*. Sin embargo, la acción de la *retroalimentación positiva* presente en este *proceso político* provocó que cuando surgieron distintos tipos de conflictos políticos –entendiendo que la política se basa fundamentalmente en la resolución de conflictos entre personas o colectivos y la democracia no deja de ser un sistema de resolución de los mismos– la búsqueda del consenso se trasladó fuera del marco constitucional instituido y quedó contaminada por las prácticas y reglas de las instituciones que previamente habían definido al *patrimonialismo comunista*. Esto ocurrió porque la élite política no se sintió segura defendiendo sus intereses en el terreno de la discusión y consenso público, ni en el de la competición, y recurrió a los mecanismos del pasado, en los que sus miembros se encontraban más cómodos.

Esta situación no llevó a una sustitución formal de la *trayectoria* escogida en la coyuntura ni de la esencia de su marco institucional, el cual, pese a las reformas llevadas a cabo para reforzar los sistemas presidencialistas, continuó siendo apto para la democracia liberal. La *retroalimentación* tuvo lugar porque, habiéndose mantenido esa estructura institucional formal e incluso ejerciéndose mecanismos de búsqueda de legitimidad internacional, el *proceso político* en el que el *patrimonialismo* era el protagonista siguió dominando las dinámicas políticas de los Estados, provocando en última instancia la consolidación de *regímenes híbridos* o *semiautoritarios* y no el afianzamiento de la democracia liberal, llegando a alterar en beneficio propio reglas fundamentales de la democracia liberal como es el proceso electoral.

En Kirguistán se preveía que la principal fuente de conflictos fuera el difícil equilibrio entre las regiones y los clanes dominantes en ellas. Las élites regionales de Kirguistán iniciaron la independencia diseñando un sistema electoral que trasladara el sistema de reparto regional de puestos utilizado en el periodo soviético a las nuevas instituciones. El sistema, en la práctica, reducía la lógica competitiva y discursiva del parlamentarismo ya que, mientras cada preboste local ganaba su escaño sin problema en su circunscripción, paralelamente, la atomización (hasta un 70% de diputados sin afiliación partidaria) y ausencia de organizaciones representativas en el parlamento

impedía el desarrollo de un proceso legislativo eficaz. La consecuencia temprana de la parálisis del legislativo fue el traslado progresivo de la búsqueda del consenso político al margen de los canales previstos por las instituciones, hasta que directamente se sustituyó por la compra de votos en el parlamento y la búsqueda del apoyo directo del Presidente Akayev. Esta situación facilitó que Akayev consiguiera los apoyos necesarios para reformar progresivamente el sistema político kirguís aumentando los poderes de la Presidencia. Además, a finales de los noventa, la Administración Presidencial –al igual que ocurría ya entonces en Georgia, Ucrania o Rusia– extendía su poder efectivo a dominios extracompetenciales, doblándose carteras que usurpaban las competencias ministeriales.

Todo ello fue facilitado por un sistema de reclutamiento de élites más cerrado que en los casos ucraniano (donde la *intelligentsia* tuvo una Edad de Oro hasta la llegada de Kuchma) o georgiano (donde jóvenes *exkomsomoles* e hijos de la nomenclatura formados en el extranjero regresaron a Georgia); es decir, la élite soviética tuvo incluso mayor éxito y menor competencia a la hora de mantener el poder. Al margen de este dominio, ya en los primeros años de independencia, los cargos políticos y administrativos eran vendidos a un alto precio ya que “los funcionarios eran capaces de tomar ventaja sobre el proceso de privatización y asegurarse la propiedad de los recursos principales del país bajo condiciones favorables (...) muchos de esos funcionarios hoy están en el parlamento kirguís” (Boris-Mathieu:2005, p321). Los diarios personales de Akayev proporcionan datos concretos sobre el precio de puestos en determinadas agencias del Estado, sobornos, y compra de parlamentarios (Marat:2006). Los miembros del ejecutivo utilizaron ese control para enriquecerse y como herramienta para debilitar a rivales políticos. Ese sistema tuvo un gran impacto sobre la gobernanza y la estabilidad al estar las designaciones presidenciales y las estructuras del gobierno bajo una estricta jerarquía no competitiva electoralmente o en base a concursos públicos.

3.2. RENDIMIENTOS CRECIENTES EN EL CASO DE KIRGUISTÁN

Los *procesos políticos* que presentan una *trayectoria dependiente* proporcionan a los actores *rendimientos crecientes*, es decir, en un momento del *proceso* la modificación de la *trayectoria* original seleccionada tras la *coyuntura* reporta a los actores políticos mayor beneficio que operar de acuerdo con los principios y reglas formales de esa *trayectoria*. En los casos de estudio, la élite política, y en mayor medida la élite dirigente, encontrará mayor beneficio y menor riesgo a medida que los patrones de funcionamiento acordes con el *patrimonialismo comunista* se vayan consolidando en la *trayectoria* del sistema político realmente existente, y no de una democracia liberal consolidada.

En este sentido el contenido economicista de las decisiones de los actores dentro de esta *trayectoria dependiente* tiene que ver no con los costes de plantear una alternativa que desafíe a la élite dirigente, sino con los costes que supone actuar en un sistema político dominado por el *patrimonialismo* sin atender a sus reglas. Por ejemplo, formar un partido ideológico en el cual las bases dominen el comportamiento de sus élites, donde los mecanismos de reclutamiento y de selección de cargos no dependan del nepotismo de unas pocas personas y participar en las elecciones sin pagar sobornos a los *media* para recibir una cobertura favorable. Es decir, actuar limitando los rasgos del *patrimonialismo*, aceptando la competitividad y los otros principios del juego político de la democracia. Sin embargo, el economicismo en Eurasia ha conducido a seguir el camino contrario: la élite prefirió la seguridad de la distribución informal de cargos a la inseguridad de prestarse a unas elecciones plurales y abiertas, etc. Con ese comportamiento se hizo previsible –sin ser pronosticable– una grave crisis de estabilidad política en los momentos en que los acuerdos, como en la sucesión, no colmaron las expectativas de los distintos clanes o grupos de la élite.

En Kirguistán, los partidos políticos en los cuatro puntos cardinales del país se organizaron en base a criterios regionales, personales o de *clanovost* (clan por faccionalismo). Los beneficios y la seguridad que reportaba a cada miembro de la élite política navegar solos o en pequeños grupos en la esfera política eran tales que incluso partidos con ideología similar eran reacios a unirse para afrontar las elecciones. Además, los partidos nacionales tarde o temprano se fraccionaban en formaciones regionales, como sucedió con el Movimiento Democrático de Kirguistán. Así las cosas, los líderes políticos gozaron de un poder regional sin competición alguna y carente de control político o social mientras que, paralelamente, fueron perdiendo capacidad de influencia en el centro debido, entre otros aspectos, el cierre de filas de Akayev. El sistema de partidos a nivel nacional permaneció fragmentado y flotante. Los partidos de la oposición continuaron “débiles, sobre todo debido a las lealtades regionales de la rivalidad y del clan” (Abazov:2003). Pero si la estructura partidaria se veía muy debilitada por la influencia del *neopatrimonialismo*, la penetración en el sistema político del faccionalismo regionalista basado en el clan se vio reforzada.

En cuanto al propio Akayev, la espiral de concentración de poder y riqueza iniciada en 1996 continuaría sin debilitarse hasta su derrocamiento en 2005. Poco tiempo después de la *revolución de los tulipanes*, el 21 de abril de 2005, la agencia de noticias Akipress publicó una lista de 42 empresas controladas por Aidar Akayev y Adil Toigonbayev, hijo y cuñado respectivamente del expresidente. La lista incluía algunas de las empresas con mayores beneficios del país tal como Kumtor, Bitel GSM, varias fábricas cementeras, bancos, estaciones de suministro de gas, medios de comunicación y restaurantes, entre

otras. Las estimaciones más modestas señalan que la familia Akayev podía ingresar limpios cientos de millones de dólares cada año¹⁴. La comisión parlamentaria encargada de investigar a la familia Akayev concluyó: “La usurpación de Askar Akayev de poder ha conducido a una apropiación de propiedades sin escrúpulos por sus socios cercanos, compañeros de clan y confederados. Las empresas que habían acabado bajo el control de la gente cercana a Akayev componían el corazón, hígado y pulmón de la economía kirguís: Kyrgyzgaz, Kyrgyztelecom, Kyrgyzaltyn, Kumtor (las dos últimas compañías son minas de oro) y el aeropuerto de Manas¹⁵”. Según el fiscal había ya cien personas en la lista preliminar de cargos políticos corruptos cercanos al presidente¹⁶.

4. CONTEXTO DE SUCESIÓN Y APERTURA DE SITUACIÓN REVOLUCIONARIA

La *trayectoria dependiente* planteada permite visualizar cómo, dentro de un sistema institucional formal propio de la democracia liberal, habría pervivido un modelo de acceso al poder, y desempeño del mismo, ligado a rasgos del *patrimonialismo comunista*, eminentemente no competitivo y que alcanzaría, periódicamente, un clímax crítico en los contextos de sucesión. Este contexto ha planteado hasta la fecha el instante de mayor desequilibrio en el curso de este tipo de regímenes postsoviéticos. Las dificultades que éstos ofrecen a una transferencia del poder convencional vía electoral, unido a la habilidad para mantener el equilibrio entre élites por parte de los Presidentes en los Estados de la CEI, ha situado la cuestión de la sucesión en términos similares a los de la *transmisión dinástica* o las *dictaduras personalistas*.

Únicamente se habían experimentado dos transferencias de poder a través de procesos electorales convencionales en el espacio postsoviético hasta que se cierre la serie de revoluciones postelectorales: la llegada de Kuchma al poder en 1994 y la de Lukashenko en 1995. Desde entonces se han dado tres tipos de sucesión, ninguno de ellos convencional: por delegación (Yeltsin a Putin, en 1998); transmisión dinástica (Azerbaiyán) y las *revoluciones de colores*, donde la planificación sucesoria de las autoridades se vio alterada, acabando

¹⁴ Kabar, 4 de abril de 2005.

¹⁵ En EEUU el FBI inició una investigación de las cuentas bancarias secretas de la familia Akayev. Según Edward Lieberman, abogado que colaboró con el gobierno kirguís en este caso, cuarenta millones de dólares fueron trasvasados del Aeropuerto de Manas a una cuenta de Citibank en New York (Marat 2006: 90).

¹⁶ Dina Karat, Kommersant, 4 de junio de 2005, p 3.

por producir un cambio de gobernante distinto al que se hubiera deseado desde la administración presidencial.

Hale retomó el argumento de la *renegociación dinástica* que se celebra en el momento de la sucesión en los regímenes neopatrimonialistas para explicar la contienda de la cual emerge un nuevo dirigente. Cuando se amplían las expectativas de que un Presidente no sea reelegido, éste se convierte en un *Lame Duck*. La sucesión supone la apertura de la caja de Pandora debido a las dificultades que surgen para mantener el equilibrio entre las élites. Cuando un Presidente trata de designar a un sucesor encuentra el rechazo de otras élites sectoriales y regionales (Hale 2006).

Conforme llegaba el cambio de siglo, Kirguistán, evolucionó hacia el vector centroasiático, es decir, desde un *neopatrimonialismo* suave a uno duro, en términos de garantías democráticas, pero también, modificando la naturaleza de la legitimidad y equilibrio del régimen al concentrar progresivamente mayor poder político y económico el círculo familiar de Akayev. Cuando se acercó la sucesión y el presidente Akayev trató de ejecutar una transferencia de poder dinástica al estilo de Azerbaiyán, los clanes, especialmente del sur pero también los rivales del norte, se rebelarán.

En agosto de 2001, Akayev declaró que no buscaría un nuevo mandato y durante los cuatro años siguientes prepararía un sucesor adecuado¹⁷. Pero Akayev tenía buena salud y la oposición no estaba en posición de desafiarlo, los rumores de un posible referéndum para permitirle gobernar cuatro años más nunca cesaron, aunque poco a poco esa idea se sustituyó por la transferencia del poder a un miembro de su familia: su hija mayor, Bermet Akayeva. Como reconocía un rango medio del Ministerio de Asuntos Exteriores en una entrevista en diciembre de 2003: “el mecanismo de transferencia de poder es totalmente desconocido. Nadie sabe quién será el sucesor, y qué sucederá después, y si se irritará la gente. Así, empiezas a pensar en si es mejor que simplemente permanezca él¹⁸”. Para entonces Akayev, ya había empezado a maniobrar con objeto de componer un parlamento favorable en las elecciones parlamentarias de marzo de 2005 que facilitara una transferencia del poder a la carta. Las tareas para cumplir dicho objetivo eran principalmente dos: dotar al círculo y clanes leales a Akayev de un *partido del poder* y cercenar cualquier posibilidad de sorpresa en los comicios parlamentarios y presidenciales. Así, en septiembre de 2003 se fundó el partido *Alga Kirguistán* a través de importantes inversiones y la fusión de cinco partidos. En pocos meses alcanzó la nada despreciable cantidad de trece mil afiliados (en las elecciones parlamentarias de 2007, el principal partido opositor, *Ata Meken*, afirmaba tener cinco mil). El

¹⁷ RFE/RL Newslines, Vol 5, No. 156, Part I, 17 de agosto de 2001.

¹⁸ ICG Country Report.(2004). *Political Transition in Kyrgyzstan: Problems and Prospects*. Asia Report N°81.

partido daba cobertura, además, a las aspiraciones políticas de varios miembros del clan Akayev, en especial de su hija Bermet Akayeva, que se perfilaba como probable sucesora.

Aunque en su intento de patrimonializar el poder Akayev había activado la alarma del resto de clanes, la respuesta de éstos, de los sectores de la élite económica descontentos con la concentración de riquezas del círculo de Akayev y de los restos de la oposición política organizada y distintos elementos de la sociedad civil, fue lenta y descoordinada. Pero la debilidad de Akayev en aquel contexto no estribaba en afrontar una lucha contra una oposición fuerte, sino en que había provocado ya tanta desafección que cuando llegaron los momentos duros, las situaciones en las que las demostraciones de lealtad son necesarias, él estaría solo. Los clanes del sur (Osh y Jalal-Abad, especialmente) acusaban al poder central de Bishkek de apoyarse exclusivamente en las élites enriquecidas de la capital y del *oblast* de Chui, incluso visualizando el nombramiento del sureño Kurmanbek Bakiyev como primer ministro como un intento por dividir más que por equilibrar. Dos años de experiencia de la movilización tras los trágicos acontecimientos de Aksy¹⁹ –tras los que dimitiría el propio Bakiyev– habían predispuerto a los clanes de Osh y Jalal-Abad al desafío postelectoral. La unidad de los clanes del norte la había roto Akayev en el año 2000 con el arresto del miembro del clan de la región norteña de Chuy: Feliks Kulov, también líder opositor. Por esta razón, cuando las protestas postelectorales llegaron a la capital con manifestantes principalmente provenientes del sur, los líderes del resto de clanes no hicieron sino apoyarles junto a distintas ONG y organizaciones estudiantiles de la capital, pues entendían que Akayev debía pasar de ser un *Lame Duck* a ser un expresidente. Menos de un día después Akayev partía en un vuelo privado hacia Moscú para no regresar, al menos, hasta la fecha.

¹⁹ En Aksy cristalizó en forma de manifestaciones de protesta el malestar por el encarcelamiento del diputado opositor Azimbek Beknazarov, muy popular en Jalal-Abad, al que la fiscalía del Estado acusaba de prevaricación. El diecisiete de marzo miles de sus partidarios en la ciudad de Kerben, en el distrito de Aksy, se echaron a la calle y se toparon con la represión brutal de las fuerzas de seguridad que causaron cinco muertos y decenas de heridos. Los enfrentamientos se prolongaron al día siguiente sumándose la sexta víctima mortal. El 19 de marzo, Bakiyev se presentó en Kerben para calmar los ánimos, informando que Beknazarov había sido liberado y prometiendo una investigación gubernamental para esclarecer quién había ordenado disparar contra los manifestantes.

BIBLIOGRAFÍA

ABAZOV, R. (2003): "The parliamentary elections in Kyrgyzstan", en *Electoral Studies*, 22, 3, Septiembre 2003, 545-552.

ASLUND, A. Y M. MCFAUL (2006): *Revolution in Orange: The Origins of Ukraine's Democratic Breakthrough*, Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace.

BARSAMOV, V.A. (2006): "Tsvetnye revolyutsii: Teoriticheskiy i prikladnoy aspekty" en *Sotsiologicheskie issledovaniya* n°8(268).

BEISSINGER, M.R. (2007): "Structure and Example in Modular Political Phenomena: The Diffusion of Bulldozer/Rose/Orange/Tulip Revolutions" en *Perspectives on Politics*, 5, 259-276.

BINNENDIJK, A. L. Y MAROVIC, I. (2006): "Power and persuasion: Nonviolent strategies to influence state security forces in Serbia (2000) and Ukraine (2004)" en *Communist and Post-Communist Studies* Vol.39, 3, 411- 429.

BORIS-MATHIEU, P. (2005): "Post-Soviet Kyrgyzstan or the birth of a globalized protectorate", *Central Asian Survey*, 24:3, 319 – 332.

BUNCE, V. Y WOLCHIK, S.L. (2006): "International diffusion and postcommunist electoral revolutions" en *Communist and Post-Communist Studies* Vol.39, n° 3, 283-304.

COLOMER, J. (1991): "Transitions by Agreement: Modelling the Spanish Way", en *The American Political Science Review*, 58, 4, 1991: 1283-1302.

D'ANIERI, P. (2006): "Explaining the success and failure of post-communist revolutions" en *Communist and Postcommunist Studies*, 39, n° 3, 331-350.

DE ANDRÉS, J. Y RUIZ, R. (2010): El concepto de revolución de Charles Tilly y las "revoluciones de colores" en Morán, M.L.(ed.) *Homenaje a Charles Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva: contribuciones al análisis sociopolítico de las sociedades Contemporáneas*. Madrid, CIS. (En prensa).

EISENSTADT, S. N. (1978). *Revolution and the transformation of societies: A comparative study of civilizations*. New York, Free Press.

FENGER, M. (2007): "The diffusion of revolutions: comparing recent regime turnovers in five post-Communist countries", *Demokratizatsiya*, Issue Winter.

GOLDSTONE, J. A. (1994, 1ª ed. 1984). "Revolutions In Modern Dictatorships" en J.A. Goldstone (eds.), *Revolutions, Theoretical, Comparative, and Historical Studies*. Orlando, Harcourt Brace & Company.

HALE, H. (2006): "Democracy or Autocracy on the march? The colored revolutions as normal dynamics of patronal presidentialism" en *Communist and Post-Communist Studies*, 39, n°3, 305-326.

HERD, G. (2005): "Colorful Revolutions and the CIS, "Manufactured" versus "Managed" Democracy?" en *Problems of Post-Communism*, 52, n° 2, 3 – 18.

HUNTINGTON, S. (1991) *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman and London, University of Oklahoma Press.

KARL, T.L. (1990). “Dilemmas of Democratization in Latin America”, en *Comparative Politics*, Vol. 23, No. 1 (Oct., 1990), pp. 1-21.

KITSCHOLT, H. (1999): *Post-Communist Party Systems: Competition, Representation, and Inter-Party Cooperation*, Cambridge, Cambridge University Press.

ILKHAMOV, A. (2007): “Neopatrimonialism, interest groups and patronage networks: the impasses of the governance system in Uzbekistan”, en *Central Asian Survey*, 26:1, 65–84.

KUNTZ, P. (2004): “Stolen elections and the “October revolution in Serbia” en M. Thompson (eds.), *Democratic revolutions: Asia and eastern Europe*, Londres, Routledge.

KUZIO, T. (2006): “Civil Society, youth and societal mobilization in democratic revolutions” en *Communist and Post-Communist Studies*, 39, n°3, 365-386.

LEGG, K. (1976): “Patrons, clients, and Politicians: New Perspectives on Political Clientelism”, en *Working Papers on Development*, N° 3.

LUONG, P. J. (2002). *Institutional Change and Political Continuity in Post-Soviet Central Asia: Power, Perceptions, and Pacts*. Cambridge, Cambridge University Press.

MAHONEY, J. (2000): “Path Dependence In Historical Sociology”, en *Theory and Society* 29, 4 (August), 507–548.

MARAT, E. (2006), *The Tulip Revolution – Kyrgyzstan one year after*. Washington, D.C: The Jamestown Foundation. p16.

PIERSON, P. (2004), *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton University Press, Princeton, 2004.

SILITSKI, V. (2005): “Is the Age of Post-Soviet Electoral Revolutions Over?” en *Democracy at Large*, 1, n°4, 8-10.

SNYDER, R. (2002): “Vías de salida de los regímenes sultánicos, Una combinación de perspectivas estructurales y voluntaristas” en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. Año 3, N° 7*. En <http://us.es/araucaria>

TAMASH, P. (2007): “Massovye Vystupleniya na gorodskij ulitsaj kak zhanp politicheskogo karnavala” en *Sotsiologiya: Teoriya, Metody, Marketing n°1*, 5-17.

TARROW, S. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge, Cambridge University Press.

THELEN, K. A. (1999): “Historical institutionalism in comparative politics” en *Annual Review of Political Science* 2 (June 1999), 369–404.

TILLY, C. (1995) *Las Revoluciones Europeas, 1492-1992*. Barcelona, Crítica.

TUCKER, J. A. (2007): “Enough! Electoral Fraud, Collective Action Problems, and the Second Wave of Post-Communist Democratic Revolutions”, *Perspectives on politics*, n° 5, 535-551.

VOLENSKY, M. (1984). *Nomenklatura, Anatomy of the Soviet Ruling Class*. London, The Bodley Head.

WAY, L Y LEVITSKI, S. (2006): "The Dynamics of autocratic coercion after the Cold War" en *Communist and Postcommunist studies*, 39, n° 3, 387-410.

WILLERTON, J.P. (1992). *Patronage and Politics in the USSR*. Cambridge, Cambridge University Press.